

# La incesante temporalidad de la poesía.

(Sobre el concepto espacio-temporal en la obra de José Lezama Lima)

de Ivette Fuentes.

Por JOSÉ O. SUÁREZ TAJONERA

**H**ace ya algunos años, tuve en mis manos el texto que hoy ponemos a consideración de los lectores, aquella vez como Tesis que se presentaba al ejercicio académico para la obtención del Grado de Doctor en Ciencias Filológicas, y hoy en versión ensayística, gracias a la gestión de la Editorial Oriente.

Volveré sobre las palabras dichas en aquella ocasión y por eso comienzo por señalar, tal y como fue mi primer encuentro con esta obra, que su lectura me produjo no sólo momentos de goce estético, sino que me abrió nuevas vías, me dio nuevos instrumentos para una más atenta lectura de la obra de José Lezama Lima.

Es justo también decir que, en el primer año de su aspirantura, en la ahora ya lejana fecha de 1989, la entonces Licenciada Ivette Fuentes, solicitó al Departamento de Filosofía y Estética del Instituto Superior de Arte, varias consultas en las que evidenció una sólida preparación filosófica –que sin una debida erudición y sin esfuerzos del espíritu no es posible- una gran voluntad de trabajo sistemático –que como todos saben es uno de los más importantes elementos de la maestría- y su amor por el arte de Lezama que hoy se expresa en este primer intento de elaboración en el plano teórico de la estética subyacente en la creación literaria del eximio poeta cubano.

En aquellas consultas Ivette Fuentes planteó una serie de interesantes y actuales problemas teóricos que ponían de manifiesto no sólo la seriedad de enfoque y de sus intereses científicos, sino que podía introducir nuevos puntos de vista en el estudio del tema seleccionado.

En mi condición de oponente, pude afirmar luego de valorar la obra, y hoy puedo reafirmar a la luz de estos años y de los aportes que se desprenden del presente estudio, que estamos ante un excelente trabajo en el que no tuve ni tengo ahora nada a qué oponerme sino elogiarlo generosamente, como generosa es su entrega al acercamiento de este grande de la literatura mundial.

No cabe duda que un determinado estado del sujeto condiciona su posibilidad de llegar a percibir la existencia de ciertos valores y que una especial disposición por parte del sujeto deviene **medio u órgano necesario** para que esos valores puedan ser captados.

Al caracterizar en general esta Obra, hay que decir que brilla por su alto nivel profesional, en el que la motivación y la actualidad del tema, por la importancia que este tiene para la herencia cultural cubana, son los primeros valores a destacar, sobre todo si se tiene en cuenta lo aportado entonces por la excelente bibliografía cubana Araceli García Carranza que no encontraba –dijo entre casi mil asientos bibliográficos sobre la obra de Lezama Lima ninguno que tratara el tema, habiendo sido éste, el rimero en abordar la estética subyacente y de este modo un punto de vista estrictamente filosófico del arte y la poética lezamianas.



**Leyendo los desarrollos  
Conceptuales de este  
ensayo, se tiene la  
sensación de “estar  
viendo” el flujo y la  
danza incesante de  
las imágenes lezamianas**

El texto nos acerca a una visión original y sugerente del universo creativo lezamiano, donde la escritura se tiende entre su arché y su telos cosmovisivos, sumergida primeramente en los arcanos de las intuiciones presocráticas unida a filiaciones heracliteanas y democriteanas, pero adquiriendo al unísono la direccionalidad que llega a una teleología cristiana –agustiniana- orientada hacia la fe como salvación y la salvación de la fe, todo consecuencia de una clara visión espiroidal, que permea la propia línea de pensamiento de la autora.

Leyendo los desarrollos conceptuales de este ensayo, se tiene la sensación de “estar viendo” el flujo y la danza incesante de las imágenes lezamianas, fluir nítido que se verifica en una prosa calificada por el filósofo y físico Pedro Luis Sotolongo de “fenomenológica” que caracteriza éste y otros escritos de Ivette Fuentes, lenguaje adecuado a ese permanente “flujo de conciencia” –bergsoniano- en el que navegan estas imágenes y que sirve de vehículo a la atrayente concepción que se nos presenta.

Otra de las intuiciones que apoyan el discurso exegético de la autora se basa en las discontinuidades espacio-temporales lezamianas, que sitúan al punto en calidad de mínima extensión espacial convocador del Ser y a la transición espiralizante como mínima unidad de temporalidad, fecundas resonancias de las nociones cuántico-relativistas vinculadas al ámbito del ultramicromundo con sus hipótesis acerca de los “quanto” de espacio y de tiempo como aquellas entidades por debajo de lo cual nada puede acaecer, así como la concepción transmutativa del movimiento de las partículas fundamentales de la sustancia al transitar desde una de dichas “celdillas” espaciotemporales a la otra, asuntos que en plena analogía con las propias ideas de Lezama Lima y a partir de su sistema poético, expresan la grandeza del pensamiento lezamiano y sustentan los razonamientos y la vocación humanista de la investigadora en su convocación integradora de una multiplicidad de aristas del saber comopropiciadora de la verdad más esencial.

El uso estricto de un aparato categorial, entretejido ahora por una prosa ensayística más requerida para la comunicación con el lector, permite el planteamiento correcto de los problemas, su interpretación y su valoración, incorporando elementos novedosos al discurso estético contemporáneo referido a las relaciones de intervencionalidad del creador con el universo en su significación estética y en correlación con la humanidad, como género.

Llama la atención el impecable manejo, por parte de la autora, de las fuentes teóricas consultadas, lo que muestra la independencia de pensamiento y la creatividad que avalan sus aportes como investigadora y creadora y que así enriquecen la Obra.

Pero lo más importante, en mi modesta opinión, es que junto a una impecable maestría de la técnica investigativa, posee Ivette una profunda cultura de sentimiento que le permite leer a Lezama oyendo su respiración –“leer a Lezama es oír su respiración”, dijo el esteta y maestro español José Jiménez- y este “oír su respiración” la eleva a su propia entonación y, percibiendo su ritmo y su melodía, nos ofrece, con un pensamiento claro y preciso, su armónica percepción del universo lezamiano.

Y todavía algo más también de la mayor importancia: que este estudio revela un importante principio metodológico para la investigación y la crítica de arte: **que la unidad del sentido y el valor en la obra exigen en su análisis la unidad de la interpretación y la valoración.**

Agradecemos a la Editorial Oriente que haya permitido con su gestión hacer realidad lo que fuera exhortación unánime del Tribunal que evaluó y otorgó el Doctorado en Ciencias Filológicas a la entonces licenciada Ivette Fuentes para que, a la mayor brevedad, fuera publicado el texto como libro en atención a los aportes que para la exégesis lezamiana, en particular, y para la cultura nacional, en general, tenía, lo que se traduce, en el ensayo que esta tarde presentamos, el rango de mayor significación por la oportunidad de conocimiento y saber que hoy nos brinda.